

UN TESTIMONIO VIVENCIAL SOBRE EL ENCUENTRO MUNDIAL DE DIRIGENTES  
CELEBRADO EN MALLORCA ENTRE EL 1 AL 7 DE NOVIEMBRE DE 1972

Por Rodolfo Letona Castañeda

Mi participación en el III Encuentro Mundial

Preámbulo:

Hice mi cursillo, el 27 de la Arquidiócesis de Guatemala, en la ciudad de Antigua Guatemala, del 27 al 30 de enero de 1969. El P. Juan Nuín, [ a la sazón a cargo de la parroquia de San Bartolomé en la ciudad de Mazatenango, cabecera del departamento de Suchitepéquez, Guatemala ], escogió a seis hombres para dar inicio al movimiento de Cursillos de Cristiandad en la Diócesis de Sololá.

Esa diócesis estaba integrada por tres departamentos: Chimaltenango, Sololá y Suchitepéquez, siendo el Obispo, Monseñor Angélico Melloto, quien deseaba que el movimiento hiciese su aparición en la diócesis. Tal era su ilusión, que casi simultáneamente con el envío de esos primeros seis hombres, dio inicio a la construcción de lo que sería por muchos años la Casa de Cursillos de Cristiandad.

Los enviados fuimos: Arturo Bickford Bouscayrol, Rodolfo San Juan, José Méndez Calderón, Adalberto Muñoz (+), Rodrigo Cárdenas y yo, Rodolfo Letona Castañeda.

A nuestro retorno a Mazatenango nos enteramos de la participación que habían tenido dos personas de la vecina ciudad de Retalhuleu, pertenecientes a la Diócesis de Quezaltenango. Eran ellos Carlos Matute (+) y ( el Seco ) Alarcón. En Mazatenango vivía un matrimonio joven, procedente de Quezaltenango, Marco Antonio Lemus (+) y Lucrecia Rivera de Lemus, ambos también habían colaborado con el P. Juan en hacernos el Precursillo.

Integramos en Reunión de Grupo, asistir a las Ultreyas en Retalhuleu y aún en Quezaltenango, participar en las Escuela de Dirigentes en Quezaltenango, al menos una vez por mes, no fue nada difícil. No hay duda de que el Espíritu Santo estaba con nosotros. Cabe agregar que Quezaltenango dista 79 kilómetros de Mazatenango y que Retalhuleu está a 27 kilómetros de distancia. En aquella época ambas ciudades formaban parte de la entonces Diócesis de Quezaltenango, hoy es la Arquidiócesis de los Altos.

De allí, a llevar a otros amigos al cursillo, integrar equipos interdiocesanos hasta poder “volar” solos, fue cosa de cinco años. En 1974 estrenábamos al primer Rector, José Méndez Calderón, con equipo netamente diocesano.

En el ínterin, del 1 al 7 de noviembre de 1972, se dio el III Encuentro Mundial en Mallorca. Se nos invitó y casi fui señalado por unanimidad como el dirigente que debería representar al naciente Secretariado Diocesano. De Quezaltenango iban el P. Miguel Caballero, director espiritual para Cursillos, a tiempo completo, en las dos Diócesis, y Julio Portillo, el “vertebrón” del movimiento en Xela ( Quezaltenango ). El P. Miguel vive actualmente en Almendralejo, Provincia de Badajoz, España. Por la Arquidiócesis de Guatemala iban: el P. Juan Pablo

Mendía (+), director espiritual del movimiento a nivel nacional, Guillermo Mata Amado y su esposa María Luisa Castillo de Mata.

A todos nos unía una verdadera amistad. Cabe mencionar que con Güichita de Mata nos conocíamos desde la escuela parvularia. Con ella y su hermano Oscar compartimos los primeros años de la primaria y las travesuras del momento, siendo vecinos en uno de los barrios del Sur de la ciudad de Guatemala.

## EL VIAJE

Realizar un viaje es siempre una aventura. Pero pensar en uno para atravesar el Atlántico era otra cosa. Estaba de por medio el aspecto financiero. De las respectivas diócesis recibimos algún aporte, pero los seculares tuvimos que embarcarnos en sendos préstamos bancarios para cubrir los gastos.

En la década de los setenta Guatemala compartía con otros países la bonanza económica que precedió a la década perdida de los ochenta. Nuestra moneda guardaba paridad uno a uno con el dólar. Una ahora añorada ventaja sobre el resto de países latinoamericanos. El cambio a pesetas nos favorecía. En resumidas cuentas el viaje no resultaría caro.

Iberia, vía Panamá y Santo Domingo, nos puso en Madrid en el término de catorce horas, la mayoría de las cuales pasamos de pie en el avión charlando con las personas. Era tanto el entusiasmo que dormir nos parecía secundario, algo que lamentaríamos más tarde cuando nos golpeó el “jet slag”.

De Madrid partimos para Mallorca vía Valencia. Ya en la isla fuimos ubicados en el hotel Taurus Park, en donde tendrían efecto parte de las actividades programadas para ese magno evento.

## EL ENCUENTRO

Por suerte me tocó integrar el grupo que coordinaba José Calahorra, presidente del Secretariado Nacional de España. No hace falta explicar que debido a ser un bisoño en esas lides, mi participación se limitaba casi siempre a escuchar, anotar y sacar mis propias conclusiones de lo que iba sucediendo.

Naturalmente que hacíamos los comentarios del caso con los hermanos guatemaltecos y centroamericanos, con quienes nos reuníamos durante largas veladas a escuchar a personajes como Toño Punyed y Chale Mántica, quienes iban integrando las delegaciones de El Salvador y Nicaragua, respectivamente.

Por cierto que a raíz de que se nos entregó un documento preparado por el SN de España, titulado “Dato Base”, hubo un gran revuelo que yo no entendía. Se decía que los peninsulares deseaban hacer valer sus criterios sobre los de Eduardo Bonnín y los iniciadores del movimiento.

Recuerdo que Mons. Hervás, los padres Capó, Gayá, Sánchez, Suárez y otros cuyos nombres no eran tan familiares, se mantenían un tanto alejados del resto de participantes. La misma figura de Eduardo no me impactó al principio, ya que mantenía un perfil bajo.

En el grupo en que yo estaba había un sacerdote de Filipinas con quien hice amistad. A mi pregunta sobre la tensión que se vivía, su respuesta fue que me diera cuenta de que por un

lado estaban los “padres del movimiento” y por otro los seculares, tal como ocurre a veces en las familias cuando los papás observan las actividades de los hijos. Que cansados los hijos de jugar, siempre regresan al regazo materno. Que tuviera paciencia y que todo se arreglaría al final.

Su apreciación la entendí más tarde cuando empecé a caer en cuenta de la diferencia entre lo que Eduardo pretendía como finalidad del movimiento y la línea clerical que por otro lado imprimían, principalmente el P. Gil Atrio y sus seguidores en Latinoamérica.

Un evento que entonces me pareció muy significativo fue la ceremonia en San Honorato, lugar de celebración del primer cursillo en enero de 1949. Monseñor Hervás acompañado de otros dignatarios descubrieron una placa conmemorativa e hicieron alusión al inicio del MCC. Creo que la gran mayoría aceptamos de buena gana lo que en esa época considerábamos como la verdad. Nada sabíamos de agosto del '44 en Cala Figuera.

Un recorrido por el litoral de la isla y sus escarpados montes me hicieron comprender la razón del ánimo y tesón de los mallorquines. Su temple de vida respondía a las condiciones de su entorno, mucho más exigente que el nuestro en esta parte del mundo.

Una impresión imborrable me quedó de la visita al Santuario de Lluc. La Porciúncula con sus vitrales era algo sobrecogedor. Recuerdo especialmente la última Eucaristía celebrada antes de la Ultreya por el Obispo de Mallorca, con la participación de un coro de niños. En la Ultreya celebrada al final del encuentro, Eduardo tuvo a su cargo el rollo secular y fue allí precisamente que fui golpeado por su entusiasmo y energía, verdaderamente transmitía algo sobrenatural. Esa misma impresión tuve años después cuando volvía escucharle en tres de las cuatro visitas que ha hecho a Guatemala.

#### ITER DEL ENCUENTRO

En el Boletín FE de la Oficina Latinoamericana, número 14 (1972) 3-6, se publicó la crónica del III Encuentro Mundial. De esa crónica se extrae lo siguiente:

La pretendida formulación de unos criterios – principios y objetivos -- que constituyeran la columna dorsal del movimiento: el “qué”, el “para qué” y el “porqué” de los cursillos, no fue posible.

El III Encuentro prefirió que se madurara más el proyecto y que en vez de los delegados, fueran los mismos Secretariados Nacionales los que criticaran, redujeran, ampliaran, quitaran, añadieran, en una palabra: filtraran esos “criterios – principios y objetivos”.

Por eso se creó una Comisión constituida por un estadounidense, un brasileño, un nicaragüense, un español y un mexicano para que elaboraran un índice y un plan de trabajo. Después de varias reuniones, la Comisión presentó al Plenario un proyecto de índice, un proyecto de la mecánica a seguir, una posible calendarización y un plan para elegir a los redactores.

Tras una breve motivación hecha por Carlos Mántica, la presidencia propuso que las delegaciones estudiaran el conjunto antes de proceder a votaciones. En un segundo plenario se aprobaron los cuatro proyectos con ligeras modificaciones. Son estos: A) Índice, B) Mecánica a seguir, C) Calendario y D) Plan para elegir a los redactores, el país coordinador y siete países para la aprobación final.

Aprobados en el Plenario los cuatro puntos, el III Encuentro eligió cuatro países y cuatro personas para la primera redacción de los ocho capítulos del libro, así:

Países encargados:

De Estrategia Metodológica	México
De Precursillo y Poscursillo	Brasil
De Cursillo	España
De Secretariado y Escuela	Nicaragua

Personas encargadas:

De Mentalidad	Eduardo Bonnín, España
De Finalidad	P. Cesáreo Gil Atrio, Venezuela
De Esencia	P. José García Cascales, Austria
De Inserción en la Pastoral	P. Pedro Martín H. México

El III Encuentro eligió así mismo un país coordinador: Venezuela; y siete países para la redacción y aprobación final: Austria, Brasil, España, Estados Unidos, México, Nicaragua y Venezuela.

CONCLUSIÓN DEL ENCUENTRO:

“A pesar de su *clausura*, el III Encuentro no se clausuró. Esos siete días fueron el Prólogo de un año de trabajo intenso, que nos dará, como fruto, unas líneas básicas de unidad, dentro del lógico pluralismo”. Frase del P. Hermógenes Castaño.

FINAL

La delegación guatemalteca se separó en dos grupos al finalizar el III Encuentro, el P. Medía y los esposos Mata tomaron su propio rumbo. El P. Miguel, Julio y yo nos dedicamos a hacer turismo el resto del mes. Alquilamos un vehículo y recorrimos más o menos 4500 kilómetros en el Sur y Centro de España. Era noviembre y viajar al Norte implicaba correr el riesgo de las nevadas en carretera.

Visitamos el Valle de los Caídos, el Palacio de Felipe II, la Granja, las ciudades de Toledo, Granada, Ávila, Sevilla, Segovia, Valencia, Gibraltar, y naturalmente Almedralejo. En esa época en España estaban de moda los Paradores, hoteles de turismo construidos utilizando edificios y palacios que pertenecieron a personajes de la rica historia ibérica. Fueron nuestra mejor alternativa.

De vuelta a Guatemala el P. Miguel y Julio volaron por Iberia en la misma ruta de ida, yo opté por una ruta distinta, vía Nueva York, USA, para aprovechar el viaje y hacerle una visita a una hermana que residía en esa ciudad.

¡Mallorca! Imborrables recuerdos, experiencias nuevas y ricas, nuevos horizontes. Quien diría que al cabo de treinta y cinco años alguien me solicitaría escribir alguna memoria de tal acontecimiento. Gracias Alberto Monteagudo, uno de tantos amigos que me ha proporcionado la Escuela Virtual del MCC.

Gracias sean dadas al Señor de las cosas por permitirnos una vislumbre de sus cosas.